



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Comentario-dominical,784>

Comentario dominical

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Sábado 16 de febrero de 2019

Description :

17 de febrero 2019

Parroquia de lengua española de París



MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE

Missionnaires Clarétiens

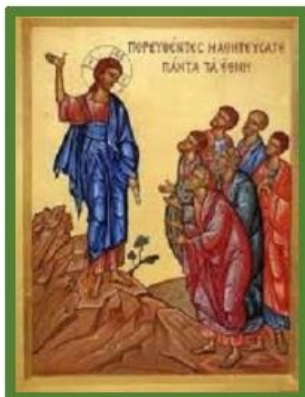
51bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS

☎ 01 45 04 23 34

misioncatolicaespanola@gmail.com ✉

www.claretianos-paris.org 🌐

www.facebook.com/comunidadhispanaparis 📺



BIENAVENTURADOS... SIN MÁS

Estamos acostumbrados, desde las primeras catequesis que hemos recibido, a escuchar las “Bienaventuranzas” tal y como nos las relata el Evangelio de San Mateo: “Bienaventurados los pobres *de espíritu...* Bienaventurados los que tienen hambre y sed *de justicia...*”. Pero hete aquí que hoy se nos presentan las Bienaventuranzas según el Evangelio de San Marcos... ¡y resulta que no son exactamente la misma cosa!

Hoy Jesús nos dice: “Dichosos los pobres... Dichosos los que tenéis hambre... Dichosos los que lloráis”, sin más, sin añadir complementos a esa pobreza, a esa hambre o a ese llorar. Porque a esos pobres, a esos hambrientos, a esos tristes, solamente les queda Dios como esperanza.

Pero, además, después de declarar que unos son dichosos, declara igualmente que otros merecen reprobación: “Ay de vosotros los ricos... Los que estáis saciados... Los que reis”. Porque tienen ya todo lo que desean, y no esperan nada de Dios.

Es como si el Señor, en línea con la primera lectura del profeta Jeremías, quisiera recordarnos que nada ni nadie nos da felicidad plena y verdadera, sino solamente Él; que, si nuestra confianza reposa en lo que tenemos, en aquello de lo que disfrutamos, en lo que los demás puedan pensar de nosotros, entonces estamos condenados a la infelicidad, porque nuestro horizonte acabaría con la muerte, como nos dice San Pablo.

Pero si, en cambio, nuestra confianza reposa en Dios y en su amor infinito, entonces estamos abocados a una realización plena de nuestra existencia, y seremos capaces de transmitir ese amor, sobre todo, a nuestros hermanos pobres, a los que pasan hambre o lloran, ellos que siguen siendo los predilectos de Dios, como fueron los predilectos de Jesús.

En las manos de Dios, nuestra vida será como ese árbol plantado junto a la acequia, que no solamente mantiene su verdor, sino que, sobre todo, da mucho fruto.

Parroquia
de lengua española



17 febrero 2019
nº 7

